



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Moradas Sextas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

MORADAS SEXTAS.

351

Ay en ellas onze Capítulos.

CAPITULO I.

Trata, como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos. y como se han en ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.



DES VENGAMOS con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornar la à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes desseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo espoco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder se llevar.

O

O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta morada! Por cierto algunas vezes lo considero, y temo, si se entendiesse antes, seria difficultosissimo determinarse la flaqueza natural à poderlo sufrir, ni determinarse à passarlo, por bienes que se le representassen, saluo (si no vuiesse llegado à la setima morada) que ay nada se teme, de arte que no se arrobe muy de rayz el alma à passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta à su Magestad, que dealli le viene la fortaleza.

Creo serà bien contaros algunos de los, que yo sè que se passan con certidumbre: quiza no seràn todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia, se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos
para

para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los Confessores, y yr à ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos à otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no fuyo (porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que despues no tãto, por

Segunda Parte.

Y y

algu-

algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze clarò ver que tan presto dizen bien, como mal; y anfi no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene alli parte ninguna, se buelue à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion, que da à los principios de que estas alabanças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho desto, muy menos le tiene de otro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,
por-

porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden à Dios los que la perfiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quando son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descóponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo extremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdad es, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

Y y 2 cia)

cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es imposible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia, y desto està el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino. que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien viuere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido
ruy-

ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados está siempre, y vee en sí faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que está el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que está reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar,

Y y 3

fino

fino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y anfi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le, le auisasse quando estuuiesse anfi, y siempre era tan peor, que vino el à entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no vuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le, parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar
por

por ello auindose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offende à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue an- tojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseys, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansi acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mē-
tal

tal no es este tiempo, porque no están las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que fabrà dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esso yo no le hallo) sino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor à el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios esteriores, no deué ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar así las potencias, à mi parecer, ni à turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida,

dida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la sétima morada, con otras hartas: alguna dirè, porque todas serà impossible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè à darlo à entender, sino fuere à los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que procedè de lo muy interior del alma, que no se compara-

Segunda Parte.

Z z

cion

cion que poner que quadre: va bien differente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta à manera de vna cometa, ò trueno, aunque no se oye ruydo: entiendo muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes, en especial à los principios, la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quejase con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filuo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es
habla

habla formada, toda la gente que està en las otras no se ofan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, à quanto por acà se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que dessea? ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo sè, se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la facta, el que la hiere, verdaderamente parece, se las lleva tras sí, segun es el sentimiento de amor.

Estaua pensando aora, si sería que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera, que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algu-

nas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrafar el alma, sino ya que se va à encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tanpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiento mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer.

Aquel, à quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer, si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata à tan gran merced, y procure à esforçarse à seruir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen.

Podrà

Podrà ser, que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta podrá dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adefue- ras y sus penas, quando el las da, no son à mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarse à padecer por Dios, y dessear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo; ni dudar de que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare, en si le tuuo, ò si no, porque ansi se da à sentir, como à los oydos vna gran boz.

Pues ser melancolia, no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, estotro procede de lo interior del alma. Ya podrá

fer que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones à quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que à deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera, solo para dar à sentir que està alli el Esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced, es de donde queda dicho; mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar à Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tan poco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

C A-

CAPITVLO III.

Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer: pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. Es de harto provecho.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas, parece, vien en de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della; otras tan en lo esterior, que se oyen con los oydos, porque parece, es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melâcolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso à mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como à personas enfermas, diziendo la Priora, ò Confessor à quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir à Dios, que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi à ella por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece assi.

Ver-

Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, puedé ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dirè (si acertarè) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando seràn estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y quera, Hermanas, que no penseys, hazeys mal en no las dar credito, ni tanpoco en darle. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, ò sean antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, serèys por esso mejores, que harto hablo à los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechar destas palabras: y de ninguna que no vaya muy
confor-

conforme à las Escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fe: y así resistid siempre, para que se vayan quitando, y si quitaràn, porque lleuan poca fuerza consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener à mi parecer, son estas.

La primera y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo que es hablando y obrando. Declaro me mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran à darle razones para que no la tuuiesen, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliction.

Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga, solo yo soy: no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que

ninguno bastará à hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (à lo que dizen, alomenos estas en esta morada) si no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel, tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma que está atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oyemos de los hombres, que aunque seá muy graues y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tãpoco, si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer no dexa de venir le duda si será ò no, y andar con algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma está vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios que los hombres

bres no entienden; mas que en fin se ha de hazer, y
ansi es que se haze.

Aunque (como digo) no se dexa de padecer
quando vee muchos desuios, porque, como las o-
peraciones que tuuo al tiempo que lo entendiò, y
la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios,
es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si
fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna
destas le queda al tiempo que le sucede, sino que
moriria por aquella verdad: mas, como digo, con
todas estas imaginaciones que deve poner el de-
monio para dar pena, y acouardar el alma, en espe-
cial, si es en negocio que en el hazerse lo que se en-
tendiò, ha de auer muchos bienes de almas, y son
obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran
dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la
Fe, que es harto daño, no creer que Dios es pode-
roso para hazer obras que no entienden nuestros
entendimientos.

Con todos estos combates, aunque aya quien
diga à la mesma persona que son disbarates (digo
los Confessores con quien se traten estas cosas) y
con quantos malos sucesos vuiere para dar à en-
tender que no se pueden cumplir, que da vna cen-
tella, no sè donde tan viua, de que serà, aunque to-
das las de mas esperanças esten muertas, que no
podria, aunque quisiesse, dexar de estar viua aque-
lla centella de seguridad, y en fin, como he dicho,

se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y tan alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si à la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mi rodeos, y en cosas difficultosissimas lo veen cumplido, aunque à la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexede cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor.

Quiça no todas personas ternàn esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual) que algunas

nas son tan flacas de complexion ò imaginacion (ò no sè la causa) que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiza es assi que estàn adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto à mi parecer.

De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixè arriba, biè se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas y mas entièda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y

le harà creer, es espíritu fuyo, quando el lo quisiere, y fino, no estàn mas obligados, y hazer otra cosa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa: y ansí, Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma (que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte) con alguna vision intelectual que adelante dirè, como estàn en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, assigura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tambien, si ay aduertencia, la puede siempre tener desto por estas razones.

La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendió se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla non tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensaua muchas vezes en lo que se entendió, digo, que es à deshora,

y

y aun algunas estando en conuersacion, y se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas, que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansí no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarse lo que no auia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco à poco.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se da à entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras: en este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y ansí aurà otras que no acabauan de entenderse, y ansí se que lo ha mirado con mucha aduertencia (porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era
en.

en esto, si se le antojaua à los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (à mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tan poco queda duda si se entendieron, como en el espiritu de verdad: mas no podrá cõtrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer à hazer nada por cosa que entienda. Si son faouores y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oraciõ, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe,

engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser, que à las que no lleua el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio: acà ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla, haze parar todos los otros pēsamientos, y aduertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible, no entender à vna persona que hablasse muy à bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oydos que se atapan, ni poder para pensar, fino en lo que se le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el sol por petició de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad; así que en escusarlo no ay remedio ninguno. Dè nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he di-

Segunda Parte.

Bbb

cho,

cho, Amen. Plega à el que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAPITULO IV.

Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, ò estasi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer la pobre mariposa? todo es para mas desfiar gozar à el Esposo. Y su Magestad, como quiẽ conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por Esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha de fatino, porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que si no le diesse Dios caudal, con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluyr este desposorio, que en-

tiendo

tiendo yo deue ser, quando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y estasi: y, como creo dexo dicho, ay complifiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no se si acertare como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornar lo a dezir, aunque no sea, sino porque vayan las moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y ansi limpia la junta consigo, sin entender

aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò paraxismo, que ninguna cosa interior ni esterior entiende.

Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà impossible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos dezir que estàn muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? Esse secreto yo no lo sè, ni quiçà ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera, se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareciò diuidirlas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se olvida. Mas, quando son visiones intelectuales tan poco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir,

zir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dirè à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quiçà para algunas almas serà de algun prouecho.

Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo deffas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor à el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer: porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tanpoco entiendo effo, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que (quando no tuuiera fe que le dize, quien es, y que estaua obligada à creerle por Dios) le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, sino uuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios.

No sè, si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè, si se me acuerda bien. Ni tanpoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostra-

rà Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Assi, Hermanas, à las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas; alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas.

Deseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiese dar à entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron à vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veyà que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque

que estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las viera visto, ni sabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdase que se viò: anfi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque, quando està assi el alma en estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos (porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien) algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y anfi queda (despues que torna en si) con aquel representarle las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion: entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiendo destes secretos en los arrobamientos el alma, à quien los ha dado Dios, que no son arrobamien-

mientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobrepajar al natural, y quedarse anfi embeuidas, como creo dixen en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como à cosa suya propria, y à esposa suya la va mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aproucharse della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante, para que vn momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda à esto, aunque duráran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que

que es todo asco, y basura comparados à estos tesoros que se han de gozar sin fin : ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no, que por amor de Dios, Hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperferas, crezca mas el suplicarle, saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à estas grãdezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa: porque aunque es verdad que, son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiessemos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està desseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Puestornando à lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las

del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes, si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran estasi.

Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias) que parece, no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à afirmarse à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della? y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedan dichos, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella,
los

los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormetos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se queixan estas almas à su Magestad, quando no se les offrece en que padecer.

Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le da pensar, que diràn los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entien-de que no lo echaràn por ventura à lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quiçà les serà ocasion para echar juyzios.

En alguna manera me parece esta pena falta de humildad, mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desseá ser vituperada, que se le da? como entendì vna que estaua en esta affliction, de parte de nuestro Señor, No tengas pena, le dixo, que ò ellos hã de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta affliction, os las pongo aqui. Parece, que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel

alma es ya fuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma esso no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno.

No sé, si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo, no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo está) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon se cree despues à quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es barto prouechofo.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se sien-

te

te vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia, es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande, de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays, que es poca turbacion, estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y aun algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, ò quien la lleua, ò como? que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar à entender à el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja, quando la leuanta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixè de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatado vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espiritu.

No parece fino que à aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta nauezica de nuestra alma: y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouernan, para que las olas que vienen con furia, la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello.

Es cierto, Hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que harà quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el mundo, se les descubriessse su Magestad como haze à estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, à procurar con todas sus fuerças, no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que viuere hecho su Magestad

ftad femejantes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas que recibir: mirà, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera: y si nuestro Señor no se le dieffe, andaria siempre con gran afflicion: porque si el no la ánima, desfmayará sin duda, mirando lo que su Mageftad haze con ella, y tornandose à mirar à si, quan poco sirue para lo que està obligada, y effo poquillo que haze, tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia, que siempre tuuo con los pecadores. Quiçà le responderà lo que à vna persona, que estava muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar à Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su Passion, que los tuuiesse por propios para offrecer à su Padre: quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas perso-

personas fantasy de oracion, sè mucho: porque no penseys, que soy yo, me voy à la mano: està parece me de gran prouecho (para que entendays lo que se contenta nuestro Señor) de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos.

Ansi que, Hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se offrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y, à mi parecer, aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: dè nos la el Señor por quien es.

Pues tornando à este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò si no, por algunos instantes. Parece le, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas: y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vee

con

con los ojos del alma muy mejor, que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce, como si los viera tratado mucho.

Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quicà dar à entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tanpoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudándose el de alli, de presto llegan ellos acá: si así el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma.

En fin, yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le po-

Segunda Parte.

D d d ner)

ner) que aunque no haze ruydo, haze vn movimiento tan claro (que no puede ser antojo en ninguna manera) y muy fuera de si mesma, à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura: y desde ay adelante viue en ella con harta pena, y no ve cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darfele nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan ba-

xa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios.

Estas son las joyas, que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuese para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo, que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiende para que: menester es, que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor: ansí lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAPITULO VI.

En que dize vn effeto de la oracion, que està dicho en el Capitulo pasado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan desseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios, la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose à solas, tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estado sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar: y assi en esta morada son muy cōtinuos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confessores, y aunque en lo interior del alma, parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando està à solas con Dios; por otra anda muy affligida, porque teme, si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda à quien tanto ama, que
de

de las murmuraciones tiene poca pena, fino es quando el mesmo Confessor la aprieta, como si ella pudieffe mas. No haze fino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua (como lee, y oye, y sabe) por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no offender à nuestro Señor, le parece està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieffen pedaços, à su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escufar de hazer muchos sin entenderse.

Da Dios à estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion, si pudieffe, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia à los que viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver, si pudieffe ser parte, para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha

D d d 3

gran

gran embidia à los que tienen libertad para dar bozes publicando, quien es este gran Dios de las cauallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco, que lo merece, y de su baxo natural: poderoso foys vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella està determinada à ello, y los dessea padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy biẽ empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se, à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, ò estasi sin duda ninguna, porque no sũ desseos que se passan, sino que està en vn ser, y quando se ofrece algo,
en

en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible, tenerle para cosa.

Entiendo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vee entóces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad, que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario está, como queda dicho.

Vna cosa aduertid, Hermanas, en estos grandes desseos, de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester, no ayudar à ellos, sino diuertiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez, si podrá: porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia S. Martin: y podráse boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor.

Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será mouien-

mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y haria le gran daño à la salud, porque es continua esta pena, ò alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer, quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo, que à cada palabrita que oya, ò piense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que aueys de hazer, si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas, me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creè que no hablo sin auer visto

sto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, distila como vna alquitara: y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà malo tener esta sospecha. No pèsemos que està todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan, quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, miétras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos à fuerça de braços, no tiene que ver cõ esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quãto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grãdeza, y nuestra baxeza, y dè nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el

Segunda Parte.

E e c de-

demonio no ternà tanto lugar de hazernos tram-
pantojos.

Entre estas cosas penosas y fabrosas juntamen-
te, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos
jubilos y oració estraña, que no sabe entender que
es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mu-
cho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui.
Es à mi parecer vna vnion grande de las poten-
cias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad,
para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mes-
mo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan.
Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn
gozo tan excessiuo del alma, que no querria go-
zarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayu-
dassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo
su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de
muestras, si pudiesse, para que todos entendiesen
su gozo! parece, que se ha hallado à si, y que con el
padre del hijo prodigo querria combidar à todos
por ver su alma en puesto, * que no siente duda de
que està en seguridad por entonces. Y tengo para
mi que es con razon, porque tanto gozo interior
de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que
todo su contento prouoca à alabanças de Dios, no
es possible darle el demonio. Es harto estando con
este gran impetu de alegria que calle, y pueda diffi-
mular, y no poco penoso.

** Lo que di-
ze, que el
alma en
este jubilo
no siente
duda, de
que està en
seguridad
por enton-
ces, entien-
delo de la
seguridad
que tiene,
de que no
es ilusion
del demonio
lo que siente,
sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi, està claro por lo que luego añade y dize.*

Esto

Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que eraregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan à los desiertos, por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas, si nos la dieffe Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco esteregon, que no es mucho que le noten.

O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos, y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte que estèn fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claramète, que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, Hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta à las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabanças de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Ple-

ga à su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion , pues es tan segura y gananciosa : que adquiririla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural , y acaece dudar vn dia , y anda el alma como vno que ha beuido mucho , mas no tanto que estè enagenado de los sentidos ; ò como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quien le saque della . Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcança otras mi ingenio , porque ello es anfi , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , que no adierte , ni acierta à hablar , fino en lo que procede de su gozo , que son alabanças de Dios . Ayudemos à esta alma , hijas mias , para que queremos tener mas seso ? que nos puede dar mayor contento ? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos , Amen, Amen, Amen.

C A-

CAPITULO VII.

Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Christo, y su sacratissima Passion y vida; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho prouecho.

PArecer os ha, Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán pensar las que no vieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) anfi que os parecerà, que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser seruido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios: espanta se, como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba

E e e 3 de

de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver à Dios, lo dessea, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto viuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes viuiesse hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexè Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque

es

es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuiamos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, sería harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriuì largo en otra parte, que, aunque me han cõtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que, quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buẽ camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me
queria

queria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertécia: y mirà que oso dezir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Procurarè darne mas à entender, que hize en otra parte, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia bien, y dezirlo así por junto à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrán en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para spiritus Angelicos, es estar siempre abraçados en amor, que no para los que viuiamos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño à si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren à estas dos moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si estàn.

estàn en las demas con seguridad. Porque el mes-
mo Señor dize que es camino y luz, y que no pue-
de nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi,
vee à mi Padre. Diràn, que se da otro sentido à estas
palabras: yo no sè essotros sentidos, con este que
siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo
muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han
tratado conmigo, que como el Señor las llega à
dar contemplacion perfeta, querían se siempre
estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta mer-
ced del Señor de manera, que despues no pueden
discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida
de Christo como antes, y no sè que es la causa, mas
es esto muy ordinario, que queda el entendimien-
to mas inhabilitado para la meditacion. Creo, de-
ue ser la causa, que como en la meditacion es todo
buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el al-
ma acostumbra por obra de la voluntad à tor-
narle à buscar, no quiere cansarse con el entendi-
miento, y tambien me parece que como la volun-
tad està ya encendida, no quiere esta potencia ge-
nerosa aprouecharse destorra, si pudiesse, y no ha-
ze mal, mas serà impossible, en especial, hasta que
llegue à estas postreras moradas, y perderà tiempo,
porque muchas vezes ha menester ser ayudada del
entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

Segunda Parte.

F ff

tante,

tante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta quemuramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdad es, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañia. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presençia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,

gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quicà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiètos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quicà ternàn razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimiento, es otro. Dezis quicà que no me entendeys: verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo, para saber lo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oraciõ del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ò tomamos vn passo de la

Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à llevar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear servir en algo tan gran merced, y à dessear padecer algo,

go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pèsar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio: y tēgo para mi que no podrà quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

○ Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiença à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos queda el Señor, pareceles, es muy gran cosa estar se alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los passò, y aun à sus Apostoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Iesus, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cõten-to, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuesse, yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deuián estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo

Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuencimiento aguardando aquel regalo, y ví claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn aue rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò: despues ví claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A-

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.

PAra que mas claro veays, Hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelate va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, será bien que tratemos de como, quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas à nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad.

Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla, que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual. No sè yo porque via, sè vna persona à quien le hizo Dios esta merced, con otras que dirè adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la

via,

via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras.

Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veyá nada, como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia; ella respondiò que no sabia, ni veyá rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar: en especial, quando la dezia. No ayas miedo que yo soy, tenían tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, por-

Segunda Parte.

Ggg que

que le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyr la, aunque el entēder las palabras, no era quando ella queria fino à deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sētir, que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojarse, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer, si fuesse melancolia, ni tanpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el: y despues entendì claro no ser demonio, porque se yua mas dando à entender. Con todo sè yo, que andaua à ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa, que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria

staria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunque me parece, es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañia tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos desseos mayores de los que quedã dichos, de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir à todo la presençia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que vee, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias possibles, que pudiesse para tornar à tener aquella compañia, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien

bien de gran prouecho. Direys, que si no se vee, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? E esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender, como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre.

Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia, es mas de marauillar. Ansi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas, quando baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues à estas no somos capaces, sino con admiracion, y alabanças à su Magestad passe à quien se las diere, y ansi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze à todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene, no se tener por esso en mas, y parecer le que es la que menos sirue à Dios de quantas ay en la tierra, porque le parece està mas obligada à ello, y qualquier falta que haze le atrauiessa las entrañas, y con muy gran razon. Estos effetos con que anda el alma, podrá aduertir qualquiera de vosotras, à quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tanpoco antojo: porque como he dicho, no tengo por possible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio,
ni

ni hazer tan notable prouecho al alma, trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hazer tãto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar, era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà, como sea desengañada.

Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedès de Dios, que su Magestad la facarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedará corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys affombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tan poco confiadas, que por ser tan fauorecidas, os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos, que quedan dichos.

Es bien, que à los principios lo comuniquays debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, ò si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le vuiere, con el vno, y con el otro, y si os

dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendàos à la diuina Magestad, que no consienta seays engañada. Si os dixeren que es demonio, serà mas trabajo, aunque no dirà si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas, quando lo diga, yo se que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolarà y assegurará, y à el leyará dando luz, para que os la dè.

Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantará, y lo condenará, por esso os acõsejo que sea muy letrado, y, si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora, à que se comuniquen, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez, en especial, si el Confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se à publicar, lo que auia de estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedè muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Anfi

Ansi que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen, que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir à fer muy fierua de Dios, si se ayuda; mas à las vezes lleua Dios à las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere à nuestro Señor, que essa serà la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan differente es su juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITVLO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

A Ora vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas, que en las dichas: y assi deue de fer, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes à nuestro natural, saluo las que el Señor

ñor da à entender en la postrera morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora, como os he dicho en el Capitulo passado, que està este Señor, que es, como si en vna pieça de oro tuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotros: que por esperiencia tenemos, nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle sólo la sabe, cuya es la joya, y aunque nos la presto, para que nos aprouechemos della, el se quedò con la llave, y como cosa suya abrirà, quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. ●

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrir-la de presto, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma, muestrele claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar à la de vn
relam-

relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas auerys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena, como el del sol, à la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quãto cabe en nuestra imagi-

Segunda Parte.

H h h

nacion,

nacion, ni entendimiento) es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien à conocer, que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternàn, si no va junto con ellos su pompa real, ò lo dizen.

O Señor ! como os desconocemos los Christianos, que ferà aquel dia, quando nos vengays à juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor ? O hijas, que ferà, quando con tan rigurosa voz dixere, Y d malditos de mi Padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced, que haze Dios al alma, que no ferà poco bien, pues S. Geronymo, con ser santo, no la apartaua de la suya, y anfi no se nos harà nada, quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon: y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona, à quien anfi se le ha

ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura serà, como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece à algunas personas, y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan efficaz, ò no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si vuiessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias mucho mas, que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

dos con vn gran temor y alboroto , para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Anfi como quando fue derrocado S. Pablo , vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, anfi acaece en este mundo interior : hazese gran mouimiento , y en vn punto queda todo fofsegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades , que no ha menester otro maestro. Que la verdadera fabiduria sin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma , de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces , no la podrian poner temor de que puede auer engaño , despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por sus pecados seria possible : mas no creyendo, sino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella , antes, si mas la combate, queda con mas certeza , de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Anfi que no puede tanto en lo interior del alma . Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced saberfelo dezir, temen , y con mucha razon : y anfi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco a po-

à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà, si es Dios, ò imaginacion, ò demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañará, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys à contentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

H h h 3

no

no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas, quando assi viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, porque aun acà se sentiria, si supiesse, vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto, adonde vieremos vn crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio (no sè quien le inuentò) tan para atormentar, à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys: en extremo me quadraron las buenas que me diò, quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos
le

le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho biẽ, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tã sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarẽ de aqui, sino auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios haze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assi creo, que no ternà mucha quien lo desseare, porque ansi, como vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes, y creo yo, que nunca se daràn, si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pèsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea, y lo

y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venir la à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere feruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos, si seriad es para suffrirlos? La festa, si por lo mesmo, que pensays ganar, perderes, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es contino, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es,
que

que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere, conauerlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, por que se los daua, y, si pudierã no recibirlos, lo escusarã. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda, que han de recibir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esto à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquitada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas, quando está affligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entendays, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque ve que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar à Dios.

Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer à lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

Acaece, quando el Señor es seruido, estando el alma

alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visio imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos à Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion para daros lo à entender. Hagamos cuenta, que es Dios, como vna morada, ò palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mesmo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades, que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouehosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado!

Consideremos, Hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli lue-

go, demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que suffre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiçà no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga, ya que hazemos nada, en suffrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos à quien nos la haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho offendido, y an si tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agrauios que les hagan.

Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced, que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaee muy de presto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que el solo es verdad, que no puede mentir. Y aqui se entiende bien lo que dize Daud en vn Psalmo, Que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamas as si, aunque muchas vezes se oyerà, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo
mucho

mucho que preguntaua à nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir.

Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo ferà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo, que nos guardemos de la mentira, (en esso, gloria à Dios, ya veo que traeys gran cuèta en estas casas, en no dezirla por ninguna cosa) sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos; en especial, no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es fuyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad: y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad.

Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y offreciòseme de presto sin considerarlo, que es, por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande, no tener cosa buena de nosotras, sino miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendiere, agradarà mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas,

nos haga merced, de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen.

Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como à verdadera esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia, de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas femejantes no ay que temer, sino alabar el Señor, porque las da, que el demonio à mi parecer, ni aun la imaginacion propria, tienen aqui poca cabida, y anfi el alma queda con gran satisfacion.

C A P I T V L O X I .

Trata de vnos deffesos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho, que se queda desta merced, que haze el Señor.

SI auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ò mariposilla està satisfecha (no penseys que la tēgo olvidada) y haga assiento, adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos faouores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho

cho mas el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte gran Dios y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco à poco eſte deſſeo, de manera que la llega à tan gran pena, como aora dirè, he dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo, que à Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar à vn alma à lo mas ſubido que ſe dize aqui, poderoso es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoso de hazer mucho por noſotros.

Pues ay vezes, que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grandes impetus, que quedan dichos, que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento, mas todo no es nada en cõparacion deſtrotro, porque eſto parece vn fuego, que eſtà humeando, y puede ſe ſuffrir, aunque con pena. Pues ay vezes, que andandose anſi eſta alma abraſandose en ſi meſma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra, que oye de que ſe tarde el morir, viene de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinièſſe vna ſaeta de fuego, no digo, que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea, ſe vee claro, que no podia proceder de nueſtro natural, tã poco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es, adonde ſe ſienten acà las penas, à mi parecer, ſino
en

en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos; que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria, pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo, que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo, que no es favorable à sentir esta afflicion. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede, quien lo tiene, en dar grandes gritos, con ser persona suffrida, y mostrada à padecer grandes dolores: no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma.

Por esto facò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas, que todos los, que està en el. Y vi vna persona en este termino, que verda-

verdaderamente pensè, que se le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte: y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiese ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque estè descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos ò tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja, que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesen pedaços.

Direysme, que es imperfeccion, que, porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida; hasta aqui podia hazer esso, y ansi passaua la vida, aora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la que tiene para penar. Pues està ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada con esta sed,

Segunda Parte.

Kkk

y

y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se la dan.

O vala me Dios, Señor, como apretays à vuestros amadores! mas todo es poco para lo que les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el Purgatorio. Es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios
en

en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas. Digo mas, quanto à las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho, sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que serà destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada, para librar nos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que serà impossible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratauamos, que dexamos à esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura: serà, quãdo mas, tres ò quatro horas, à mi parecer. porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria impossible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdiò el sentido, segun vino con rigor, y estando en conuersacion, el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no

entendia lo era de solo oyr vna palabra, de no acabar se la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer à la llama, que no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede diffimular, sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo, no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision, adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso, que sintiò su alma,

ma,

ma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tanpoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes (porque vee que cosa del no le valiò en aquel tormento) y muy mas desasida de las criaturas, porque vee, que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque vee que puede consolar y atormentar, quando es seruido. Dos cosas me parece, que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy escessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece, desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: à la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys, Hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò à los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, Hermanas, que responderemos que sí, y con mucha razon: porque su Magestad da esfuerço à quien vee que le ha menester, y en todo defiende à estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mur-

muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



PARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tanpoco le ternàn sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? es imposible: y ansi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos, que se comuni-
ca